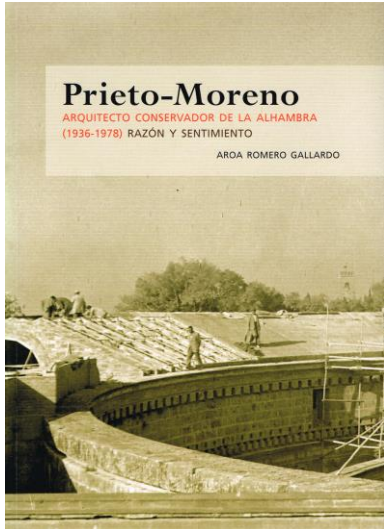


ROMERO GALLARDO, Aroa. Prieto-Moreno. Arquitecto Conservador de la Alhambra (1936-1978). Razón y sentimiento, Granada: Universidad de Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 2014.



Francisco Lamolda Álvarez

Arquitecto. Jefe del Servicio de Conservación del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

Palabras clave: Francisco Prieto-Moreno. Alhambra. Historia de la Restauración. Franquismo. Patrimonio. Conservación. Arquitectura.

Keywords: *Francisco Prieto-Moreno. Alhambra. Restoration History. Franco's Regime Heritage. Conservation. Architecture.*



Francisco Lamolda Álvarez

Nacido en Granada, es arquitecto por la Universidad de Sevilla. Desde el año 1990 ha desarrollado su trabajo profesional en la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en la que ha desempeñado funciones de asesoramiento en conservación, restauración y protección del patrimonio cultural. Asesorando a la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico de Granada, ha sido miembro de la Ponencia Técnica de esta Comisión entre los años 1990 y 2006, así como de la Ponencia Técnica de la Comisión Provincial de Ordenación del Territorio y Urbanismo en Granada durante los años 1993 y 1994.

Desde 2006 es Jefe del Servicio de Conservación y Protección del Patronato de la Alhambra y Generalife, donde ejerce de arquitecto conservador. En el desarrollo de estas tareas le corresponde elaborar y dirigir los planes de actuación para el mantenimiento, conservación y restauración del patrimonio arquitectónico del conjunto monumental, así como coordinar las acciones de los distintos talleres de restauración y conservación de la Alhambra. En su trayectoria profesional ha participado en diversos cursos, seminarios y congresos nacionales e internacionales, debatiendo sobre la conservación y protección dentro de una planificación de la gestión integrada de los bienes del patrimonio histórico.

Contacto: francisco.lamolda@juntadeandalucia.es

Para aquellos que a diario realizamos nuestro trabajo en la Alhambra este libro nos ofrece una visión de la labor de conservación en este recinto monumental durante la etapa de Prieto-Moreno que, en algunos aspectos, nos recuerda situaciones cotidianas de la actividad de la conservación de un conjunto como la Alhambra y el Generalife. Para los lectores interesados en el conocimiento de la historia de su protección va a permitir acercarse a ésta y a sus transformaciones más recientes.

El libro es tan sólo una parte, aunque esencial, de la Tesis Doctoral de la autora (Universidad de Granada, 2010) correspondiente al estudio de Francisco Prieto-Moreno como arquitecto-restaurador en su totalidad (de la Séptima Zona, de sus trabajos para la Dirección General de Regiones Devastadas, e incluso de sus diseños más relevantes de nueva planta). Lógicamente, en dicha Tesis el análisis de su labor como arquitecto conservador de la Alhambra entre 1936-1978 resultó decisiva para comprender su filosofía de restauración y su metodología de trabajo durante más de cuatro décadas, tanto en el conjunto nazarí como en el patrimonio monumental más relevante del sureste peninsular.

La obra se abre con varios apartados correspondientes a la “Presentación” de ésta por parte de la directora general del Patronato de la Alhambra y Generalife, María del Mar Villafranca, un “Prólogo” a cargo de José Castillo Ruiz, Profesor de la UGR y director de la Tesis, y una “Introducción” elaborada por la propia autora. Tres breves aportaciones que resultan decisivas a la hora de comprender aspectos diversos como la génesis de esta investigación, o la relevancia de Prieto-Moreno en el contexto patrimonial de la época.

Seguidamente el lector encuentra un capítulo referente al perfil biográfico y profesional de este arquitecto de cuya lectura se advierte cómo su trayectoria, desde sus inicios, estará indisolublemente conexas a otros aspectos de su formación como profesional de la Arquitectura. Desde su interés temprano por los diseños de raigambre racionalista, su formación en el ámbito del urbanismo, o su labor docente y proyectual en el campo de la jardinería y el paisajismo, que testimonian la dimensión poliédrica de su perfil como arquitecto. Todos estos temas quedan apuntados para contar con nuevos capítulos de este minucioso trabajo realizado por la autora.

El siguiente bloque “Prieto-Moreno y la Alhambra de Granada: crónica de una fascinación” constituye el grueso del trabajo de investigación que, a su vez, se subdivide en dos subapartados: “La protección del conjunto monumental durante su etapa como Arquitecto Conservador, 1936-1978” de cuyas páginas se deduce la necesidad de recurrir al estudio del despliegue de una serie de instrumentos de carácter legislativo y tener muy presente la gestación de un organismo como fue el nuevo Patronato de la Alhambra que, en gran medida, marcará los criterios de actuación sobre dicho patrimonio, y sin cuyo análisis resultaría incomprensible el discurso patrimonial que por esos años se desarrolla en torno al conjunto nazarí. Este capítulo nos desvela además la complejidad que, a lo largo de sus distintas etapas, ha caracterizado a la gestión y protección de la Alhambra y Generalife. A continuación se propone un exhaustivo recorrido por el recinto nazarí bajo el epígrafe “Análisis de sus principales intervenciones en el conjunto monumental”. Partiendo de la premisa de procurar un estudio asequible, el esquema de contenidos propuesto por la autora no se adapta a las Guías al uso publicadas sobre el recinto monumental, y así hay áreas destacables que no se mencionan, bien porque el arquitecto no las intervino o debido a que la

documentación localizada al respecto no permite un análisis suficientemente pormenorizado. Por el contrario, se detiene en otros sectores que considera cruciales para una mejor comprensión de la labor de Prieto-Moreno en la Alhambra.

Aún por la necesaria contención en no exceder el análisis que se nos presenta, si podemos destacar que con claridad y una brillante exposición es posible realizar un amplio recorrido por las aportaciones de Francisco Prieto-Moreno, no solo a la conservación de la Alhambra, sino también a sus intervenciones de carácter museístico, campañas arqueológicas o proyectos de jardinería, sin olvidar su interés por preparar el conjunto monumental para el desarrollo del uso público que comienza a surgir en los años del desarrollismo del siglo XX.

Se cierra el libro con unas “Conclusiones” en la que se exponen los postulados generales de su actividad restauradora en la Alhambra y Generalife. Como es lógico, se completa con un apartado de bibliografía y fuentes documentales, así como un índice onomástico y toponímico que ayudan a la consulta de sus páginas.

Como señala Aroa Romero en la Introducción “la historia del recinto en concreto durante los últimos doscientos años, ha sido la de un conjunto monumental marcado por continuas transformaciones, en definitiva, un ir y venir entre conservar y restaurar”. Al respecto, posiblemente, el período histórico en el que más ampliamente ha sido intervenido coincide con los años de responsabilidad de Prieto-Moreno. En este sentido, en la publicación se hace hincapié en que la Alhambra que hoy contemplamos no puede entenderse sin analizar todas estas intervenciones, y teniendo muy presente “las concepciones que determinaron las consideraciones que en cada momento se fueron tomando, pues ya entonces se tuvo conciencia de que se estaba actuando sobre un patrimonio cultural único e insustituible”.

Destacar la excelente documentación aportada en este trabajo, pues a lo largo de sus páginas es posible comprobar un cotejo continuo de fuentes textuales y gráficas, en un esfuerzo por documentar de modo exhaustivo los datos recogidos, y con el objeto de que el libro se convierta en la base de futuras investigaciones sobre el conjunto monumental. Los diversos capítulos se completan con una amplia planimetría y testimonios fotográficos del conjunto nazarí, algunos de carácter inédito, como los pertenecientes al archivo particular de la familia Prieto-Moreno u otros procedentes del Archivo General de la Administración o del Instituto del Patrimonio Cultural de España. Una exhaustiva documentación manejada con gran habilidad y claridad al servicio del conocimiento de la Alhambra.

Aroa propone un riguroso método para la investigación de este periodo en el que ha resultado determinante acudir al empleo de diversas fuentes orales entendiendo éstas como “memoria viva”. En este sentido, destacamos las entrevistas de la autora a miembros de la élite intelectual de la época como los desaparecidos José Manuel Pita Andrade y Antonio Gallego Morell, el arquitecto Rafael Manzano Martos, y miembros de la Oficina Técnica como Manuel López Reche, José Salazar, Abelardo Alfonso, o incluso del entonces maestro de jardines José Cambil. Del resultado de dichas entrevistas destacamos, por ejemplo, la posibilidad de acercarse al sistema de trabajo postulado por Prieto-Moreno consistente en una apuesta por crear talleres de restauración a los que los aprendices se incorporaban a edad muy temprana, instaurándose una cadena de aprendizaje de los oficios artesanales, eslabón de gran

relevancia en una metodología de la conservación que hoy desarrollan los talleres de la Alhambra.

Señalar la necesidad de “tener muy presente los diversos condicionantes sociales, culturales y políticos por los que atravesó su dilatada trayectoria para valorarla en su justa medida”. Es decir, estudiar las actuaciones de Prieto-Moreno de manera individualizada y, sobre todo, contextualizarlas en un momento histórico y social concreto, el de la etapa franquista. Y así, por ejemplo, tener presente el hecho de que el Patronato de la Alhambra debió hacer frente a una escasez tremenda de medios económicos y materiales a la hora de intervenir en el recinto durante el periodo de la postguerra. Por el contrario, a finales de los años cincuenta los ingresos aumentaron gracias al creciente turismo que, de manera paulatina, se convierte en todo un fenómeno de expansión turística durante la década de los sesenta y setenta. En este contexto se enmarca una de sus aportaciones más relevantes al recinto monumental: su visión de futuro y su capacidad para acondicionar el conjunto monumental a la visita pública mediante el diseño de las infraestructuras necesarias.

Desde mi incorporación al equipo técnico de la Alhambra siempre oí hablar con gran respecto y veneración del trabajo en la Alhambra de Don Leopoldo Torres Balbás, y en muy poco tiempo, también compartí esa misma valoración por su labor. Esa admiración crecía más cuando comprendía que en muy pocos años había realizado una amplia tarea en el monumento. Por el contrario, me preguntaba qué había ocurrido en el recinto desde que en 1936 tuvo que abandonar su trabajo en la Alhambra. Parecía que nada, o casi nada, había sido realizado en esos años. En ocasiones se hacía referencia a las obras que se realizaron con posterioridad, pero apenas se citaba al arquitecto que durante 42 años había estado al frente de la conservación de la Alhambra. Indiscutiblemente en ese intervalo temporal se hizo una extensa labor tanto restauradora, como transformadora y de modernización del Monumento, dando continuidad a la consideración de la Alhambra como modelo de gestión patrimonial.

Posiblemente un insuficiente conocimiento sobre esta etapa se debía a la ausencia de un estudio riguroso de la labor de Francisco Prieto-Moreno, que sirviera de referente para el estudio de su trabajo en la Alhambra y en el panorama de la restauración arquitectónica de la época franquista.

De este modo, frente a la fortuna historiográfica de la que ha gozado su predecesor en la Alhambra, Torres Balbás, existía la carencia de un estudio incluso de carácter general, sobre las aportaciones de Prieto-Moreno. Esta situación historiográfica dejaba a la historia de la restauración del recinto del siglo XX descolgada en lo referente a este espacio temporal y, lo que era más preocupante, sin un argumento completo. En este sentido, la autora ha intentado afrontar con rigor el objetivo de interpretar sus intervenciones más relevantes, facilitando que el lector pueda seguir los hilos de la evolución del recinto nazarí en estas cuatro décadas. La intención última ha sido rescatar del olvido el trabajo de Prieto-Moreno y valorarlo en su justa medida, con sus luces y sus sombras. Conocer las actuaciones puestas bajo su dirección, en el sentido de comprenderlas como parte integrante de la historia de las intervenciones experimentadas por este conjunto monumental.

Quiero destacar el trabajo realizado por Aroa, cuya paciente labor de investigación y de recopilación de información basada en la sistemática revisión de documentación de

archivo, y en diversas entrevistas al equipo técnico del Servicio de Conservación de la Alhambra, le ha permitido disponer de valiosas fuentes de información para este magnífico trabajo, que muestra la gran pasión de su autora por la investigación rigurosa a la hora de afrontar esta etapa de la restauración en la Alhambra.

Finalmente, si bien es verdad que son numerosas las publicaciones sobre la conservación de la Alhambra, faltaba completar la etapa correspondiente a las décadas anteriores a la transición democrática. En este sentido, el trabajo de Aroa Romero Gallardo viene a consumir este periodo de la historia de la conservación en la Alhambra, desvelando las esencias de la labor restauradora de Prieto-Moreno en el recinto monumental. De ahí que en sus diferentes capítulos se aborden intervenciones muy diversas que abarcan conceptos amplios que confluyen en el campo de la restauración arquitectónica (conservación, restauración, des-restauración, intervención arqueológica, etc.). Por este motivo, es recomendable su consulta y resulta indispensable si se quiere alcanzar una completa interpretación del conjunto monumental.